

SOBRE EL MISTERIO DEL AMOR O DE LA ENCARNACIÓN

Un Ser entregándose al Otro,
cual sagrada hostia blanca.

Manos marfil
de ángeles alados,
que se elevan alto, aún más alto,
más allá del infinito.

Un Ser que se ofrece al Otro
en gran holocausto,
devorado por rojas llamas
que sudan la sangre de un Dios.

Un Ser que se encarna
en el Otro
frenéticamente.

Un Ser anonadado
para ser .

HUÍDA FRATICIDA

Como ángel enfermo,
si es que los hubiera,
hincó el fraticida puñal
sobre el talón de Aquiles
del inocente cordero, derramando la sangre
de un indefenso Isaac y del mismísimo Abel,
dejando un tortuoso camino de gotas rojizas,
que nacían en el umbral de la puerta de la víctima
hacia el serpenteante mundo exterior,
bocanada de aire fresco,
que rompía el oscuro velo
de sus secos pulmones.

PILAR

Pilar,
bella ,bellísima Pilar.
Víctima del mal.
La duda, comprensible,
no te atormenta ya.
El arte era tu amante.
Poesía, música, pintura
eran campos que abonabas,
llenándolos de flores eternas,
Pilar.
Brillante, brillantísima Pilar.
Sensible, dulce, socarrona,
genial Pilar.
El paraíso para ti
también existe, Pilar

NELA

¡ Nela!, ¡ Nela!

Un insistente y desesperado eco
se apoderaba de su oscura mente.

De forma enfermiza repetía sin cesar
su bello nombre para tener la certeza de que existía.

La existencia de su nombre
era un milagro.

Su seno materno la condenó
a no tenerlo.

Abrió los ojos sin nombre
y, llena de espanto,
comenzó a mendigarlo
a la inmensa creación.

Quiso pedírselo al viento,
pero su fuerza e ímpetu
le asustaron.

Iba decidida a preguntárselo
a las estrellas,
pero su altivez y brillo
cegaban sus pedigüños ojos.

Cierto día,
se contempló
en su turbio estanque,
pero sus oscuras aguas
nada comprensible reflejaban.

¿Quién le podría

dar un nombre?

Fue entonces cuando supo

que ni el rápido viento,

ni las deslumbrantes estrellas,

ni si quiera el inerte estanque

le podrían dar un nombre.

Fue entonces cuando supo

del beso y la caricia de Dios,

que , desde el cielo,

llorando por ella,

la bautizó con la muerte.

LIBERTAD

Existe una libertad,
la libertad de no ver
a los demás como vengativos dioses
dispuestos a castigarte;

La libertad que da
la ruptura con el cordón umbilical del mundo,
que nos observa y nos oprime;

La libertad del que sólo
se siente mísero ante
el Dios inmaculado de la Biblia.

¿CURSILLOS DE UN SICOANALISTA ARGENTINO?

De sus senos
bebí ávidamente
nada más que ponzoña.

De su boca
brotaron sierpes
con las que me alimentó.

Mi corazón creció
en la gelidez
de un perpetuo invierno envenenado.

¿Cursillos de autoestima
de un psicoanalista argentino?

¡Basta ya!

Fue cuando descubrí
que en mi corazón,
como en un block de notas,
irías escribiendo
las letras de amor que grabas
a los que te aman más allá de la muerte.

LA FLOR DE LA FELICIDAD

Oigo decir que la flor de la felicidad

es muy fácil romper.

Quizás sea porque la felicidad

necesita de profundas raíces

para sustentarse.

De bulbos que se pudren

en lo más profundo

de la noche y del frío.

Cuanto más crezca el tallo

en la noche oscura,

te lo aseguro,

mayor riqueza de colores

tendrá la flor de la felicidad.

No será quebradiza,

Será robusta ,fuerte , íntegra:

la felicidad de la cruz.

LA PRESENCIA DE DIOS

Luminosas ilusiones
son engullidas
por el agujero del mundo,
quedando la nada primigenia
en el tiempo y el espacio
de un viejo y cansado corazón.

La desesperanza
aúlla en el vacío
para dar paso
a la presencia de Dios,
que queda sólo,
llenándolo todo.

TU DECISIVA AMISTAD

Una y otra vez
me brindas
tu decisiva amistad.
Aunque mi ser
te traicione
con la puñalada del mal,
que certera atraviesa
tu inmenso corazón,
me devuelves, fruto maduro
de un dulce sufrimiento,
del sufrimiento del sabio:
tu amor,
tu generoso y comprensivo amor,
tu misericordia infinita,
el amor que no mide,
el amor que no juzga,
el amor sin memoria.

¡ DIOS MÍO!

¡Dios mío!

Repara en esta inmerecida criatura

de tu universo.

Mírame,

penétrame

con tu infinita sabiduría.

Desnuda me postro

ante tu inmenso perdón.

Ruego que me cojas

por el talle,

en un supremo gesto

de tu delicadeza.

Que mi alma se funda

con el absoluto de tu persona

y juntos bailemos,

como el amado y la amada,

una danza eterna,

alumbrados por las brillantes luces

que adornan la fiesta sin fin

de la que participan

los que han alcanzado

el inmenso palacio de cristal,

que es tu morada.

LA ACOGIDA DE LA GRACIA

Siempre iba
Con un negro y pesado paraguas
en los días de lluvia.
Lo sujetaba
con la rabia que da la soberbia.
Apenas sabía de las caricias
de las gotas de agua
en su fina piel,
hasta que un día
el arco iris cegó
sus ojos mendigos.
Las desconfiadas manos,
vencidas por lo que
ella antes juzgaría como debilidad,
dejaron de ser puño
y el paraguas calló
al suelo,
olvidado en un sucio charco.
La lluvia iba empapándola.
Entonces fue cuando supo
del amor y de otros milagros.

CRISTO EN LA CRUZ

La lluvia fría
arrecia en la tarde.

El viento aúlla,
gime por el dolor
del holocausto.

El negro cielo
se cierra a la luz ,
a la verdad, a la vida.

Los rayos descargan
el poder del Padre.

Viernes Santo
de frío y de lluvia.

Cristo en la cruz
¿ha muerto por alguien?

COLGADO DEL MADERO

Detengo mis ojos en ti.

Tú me miras fijamente.

Estas colgado del madero,
con tu cabeza sumida por el dolor,
desnudo en la interminable cruz.

¿Qué quieres de mí?

Hay una pequeña diferencia entre Tú y yo.

Yo soy una pobre mujer

y Tú un gran hombre pobre.

Quisiera estar desnuda, como Tú,
en la cruz de cada día;

Limar esa pequeña diferencia.

Ser yo también una mujer pobre.

(Mi corazón es rico en mundanidades)

Quisiera que arrancaras

la cizaña

que ahoga tu trigo de vida;

Que mi oscuro estanque

se convirtiera en río de colores,

donde va a dar

tu fuente de infinito amor.

EVA REDIMIDA

Caminó desnuda
en un mundo de pecado.

Cierto día,
dejó su ajustado disfraz
y su vieja máscara
sobre la sórdida cama.

Movida por una gracia especial,
salió impoluta a la calle,
a la intemperie del frío invierno.

Mientras transcurría
por los anchos nervios
de la gran ciudad,
al encuentro con las gentes,
se cebaban en ella
afilados cuchillos de hielo.

Pero de lo alto,
una cálida y pura misericordia
nutría sus entrañas
y se extendía valientemente
por sus miembros,
fundiendo
las hirientes puñaladas
para convertirlas en
sagradas perlas
de los misterios de amor

de su cuerpo.

Catedral

Ciprés de oro
que custodia
las almas dormidas
de la ciudad.
Afilada y solitaria torre
que horada
el oscuro cielo
de una noche de invierno.
Eres etéreo templo
que, en lucha con la pesada piedra,
vences y te levantas
en sueños de eternidad,

GRANITO DE SAL

Cierto día,
las verjas se abrieron
para Alejandra.
Justo en la puerta
acababa el sendero del jardín
donde el Anticristo, Napoleón y el Príncipe de la Patata
la habían erigido tiempo ha en “Reina de los locos”.

Alejandra, con su maletín de plástico
y su rojo vestido de rosas,
cruzó el umbral de la no cordura
hacia otro destino
donde los sauces saben llorar.
En la sucia parada del autobus
pensaba que iba a echar de menos
a sus queridos amigos.
¿Quién ocuparía el lugar
de su torturado Anticristo,
el de su megalómano Napoleón,
y el de su pobre Príncipe de la Patata?
Ensimismada, cogió
el autobus de la vida.

Por sus caminos vio muchos Anticristos,
Napoleones y diversos Príncipes de la Patata.

¡Pero éstos eran de verdad!
Aniquilaban la fe a golpe

de injusticias,
conquistaban pueblos
con verborrea demagógica,
mataban la inocencia
con mentes pederastas.
Alejandra quiso mirar
hacia atrás ,
pero se dio cuenta que no anhelaba ser
estatua de sal.

Fue entonces cuando su boca
le supo a un minúsculo granito
de la sal del mundo.

EN LA CAFETERÍA DE LA ESQUINA

En la cafetería de la esquina,
el que el café lo sirvan
en tu mesa es un milagro
de cordura .

Los empleados y los clientes
divagan sin rumbo
de un lado a otro del establecimiento.

Las perdidas miradas
son veletas que orientan
el vaivén de los cuerpos alienados.

Una decena de desacompasados relojes
marcan el tiempo quedo que acompaña a la muerte.

DESAMOR

Dolor desesperado, centrípeto.

Mi cabeza arrastrada
por la soga de un agujero negro.

Sentimientos fantasma.

En el centro ,yo ,
de un enigmático y hermético
diamante circular,
construido por lo que tú eres en mí.

(Invención de un personaje).

Barrotes de sufrimiento desintegrador.

Miedo a la nada del desprecio.

Ansias de una cristalina piedra preciosa

(¿Quizás, otra vez tú?)

que pula a la primigenia ,

donde horriblemente

todo empieza y todo acaba.

Ansias de una hendidura ,

puerta de la luz que me desnude

y en mi intemperie me redima

de este mortal rechazo.

UNA ROSA

Sobre el trono de la eternidad
se sienta majestuosamente una rosa.

La vida la ungió
con una sufriente corona de espinas.

Llora lágrimas de sangre
y de su boca caen peces palabra
que inundan el infinito.

Entre su pelo enmarañado,
cientos de pájaros elucubran nidos de anhelos.

Sus dos lentes, redondas como bucles,
hacen que vea y sienta y sufra,
hasta soñar con un imposible lejano, allá,
más allá , mucho más allá, en el paraíso de María Auxiliadora.

VANIDAD

Un querido y mortal veneno
penetrar deja mi mente.

Carencia que se disfraza
de ricas imágenes.

Imágenes sucesivas que,
montadas en una veloz noria,
llenar mis pensamientos.

Sobre la luz de las
más que nunca falsas candilejas,
se escenifican dulces y variadas
lisonjas en labios dibujados.

Así llega a mí la vanidad,
llenando de aparentes dulces momentos
tan difícil existencia.

¡QUÉ MÁS DA!

Si tengo un perfil simiesco,

¡ qué más da!

Los panaderos

siguen amasando el pan.

Los niños, a la merienda,

siguen contándose locuras.

Los locos siguen

en su mundo incomprendido

e imaginario.

La imaginación del poeta

cincela sus formas en la palabra.

Si tengo un perfil simiesco,

¡qué más da!

El mundo sigue en su cíclico rodar

y yo intento contribuir a desplegar

una infinita línea recta

que rompa las espirales

por las que parece transcurrir el tiempo.

¡qué más da!

QUISIERA PODER LLORAR

Quisiera poder llorar,

pero no puedo.

¡Llorar, llorar!

Llorar por la muerte de una madre,

a quien tan rápido he olvidado ya.

Llorar por la pena de un amigo,

que quiere compartirla conmigo

y yo nada le puedo dar.

Quisiera poder llorar.

¡ Llorar, llorar!

Llorar por las injusticias,

por el que le niegan el pan,

por el que de pan hartos está

y no sabe lo que es llorar.

Quisiera poder llorar

¡ llorar, llorar !

Llorar por mi vida

que en seco corazón vacío

se ha convertido ya.

Quisiera poder llorar,

pero no puedo.

¡Quisiera poder llorar!

¡ Llorar por no poder llorar!

¡ MIRADLES!

¡Miradles!,
cómo yerguen sus cuerpos
cortando en su caminar
al mismísimo viento.

¡Miradles!,
cómo sus altivos ojos superficiales
no se dignan a clavar
su acerada mirada
sobre el hambriento,
cuyo único delito
es no haber sido
más miserablemente vil que ellos.

¡Miradles!,
cómo desprecian a su paso
al loco
por insultar inoportunamente
sus lógicos y fríos razonamientos.

¡Miradles!,
cómo desdeñan,
barnizados de una pretendida
estética moralina,
al que es débil esclavo
de los vicios y pasiones.

¡Cuidado!
Ellos nadan en la abundancia,

como pútridos peces
en el negro lago de las injusticias
que claman al cielo.
Ellos son equilibrados,
pues miden sus acciones
en la balanza del usurero.
Ellos son impolutos,
pues visten sus cuerpos
con las blancas mortajas de los muertos.

LOCURA

Ideas absurdas,
hilvanadas por el fino hilo
de la locura,
devoran mi mente,
hundiéndola
en el profundo pozo del dolor.
Anulada la cordura
por la sinrazón,
la nada de mi persona
lucha sin la fuerza de la identidad
contra la invasión de poderes extraños.

Mi cuerpo nervioso,
témpano de hielo,
que tiritita sin cesar,
es ahora encarnación
de la culpa.

Gigantescas sombras
de lo cotidiano
me asedian
como feroces enemigos
de una quijotesca batalla.
La confusión se apodera
de mi mente
y es motor
de un precipitado caminar
hacia la nada.

La desconocida alienación,

como una dantesca mendiga,
que llama para pedirte hasta tu alma,
tiró mi puerta e irrumpió en mi casa
con la fuerza de lo escrito.

SARA, DULCE SARA

Sara, dulce Sara,
son tus ojos
brillo de caramelo.

Lanzas al viento
cándidas sonrisas,
ramilletes de ilusiones infantiles.

Vives en un mundo
de caballitos de madera
que galopan incesante mente ,
de aquí para allá,
de allá para aquí.

De pelotas de colores
que rayan el espacio infinito,
al nacer de tus gruesas manitas.

Sara, dulce Sara,
huelas a cereales en bolsa
a pastosas papillas,
a plátanos maduros,
a galletas machacadas.

Sara, dulce Sara,

vives encerrada
por las inocentes rejas
que son las redes
de tu corralito.

Protestas, dibujando pucheros
en tu rostro de seda.

Suplicas salir
al mundo de los adultos ,
al de los sueños rotos,
al de la desilusión,
al de la desesperanza.

Sara, dulce Sara.....